



SEMANARIO POLÍTICO

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 25 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número corriente.  
Las suscripciones empiezan en primero de cada mes.  
No se sirve suscripción ninguna sin que al pedido acompañe el importe.  
Horas de despacho de 12 á 4

## REDACCION Y ADMINISTRACION

PRADO, 7, PRINCIPAL  
DIRECTOR PROPIETARIO  
D. SALVADOR MARIA GRANES

## PRECIOS DE SUSCRIPCION LO MISMO EN MADRID QUE EN PROVINCIAS

Trimestre.	2,50 pesetas.
Semestre.	4,50 »
Año.	8 »
Extranjero y Ultramar.	15 »

Horas de despacho de 12 á 4

## 4.º Y ÚLTIMO NÚMERO DEDICADO

## LA BODA DE D. ANTONIO

## IMPORTANTE

Habiéndose agotado completamente las dos ediciones que hicimos de cada uno de los números dedicados á la boda de D. Antonio, hemos hecho una tercera edicion DE LUJO, que se expenderá única y exclusivamente en esta Administracion, calle del Prado, 7, principal, al precio de cincuenta céntimos cada ejemplar.

## AYER, HOY Y MAÑANA

## I

—¡Ramon! ¡Ramoon!... ¿Estás sordo?... A ver si me traes inmediatamente un globo terráqueo. Quiero examinarlo con calma, por si hay todavía algun territorio que no tenga dueño.

—¿Para qué, señor?

—¡Para conquistarlo!... Soy poderoso, Ramon; poderosísimo.

—Es cierto.

—España me reverencia; Europa me admira; África me teme. ¿Qué haré hoy? ¡Ah, sí! ya sé; voy á hacer hombre á Saturnino Collantes. Despues daré mis órdenes para que mañana se levanten todos los españoles á las ocho de la mañana. ¡Quiero meterles en un puño!

—¡Cuánto talento tiene V. E.!

—Talento, belleza, posicion, buena ropa. ¡Parece mentira lo poderoso que soy! ¿Quién me tose á mí?

—Nadie.

—A ver: los vivos de ordenanza.

—¡Viva D. Antonio! ¡Viva el primer hombre de este siglo! ¡Viva Málaga!

—Gracias, gracias, por la espontaneidad de tu entusiasmo... ¡Ha venido Villaverde?

—No, señor.

—Si viniera, díle que espere en la antesala.

—Siempre espera.

—Eso quiero yo; humillarlos á todos. Estoy por hacer hombre tambien á Villaverde.

—No es mal chico. Tiene adoracion por V. E.

—Bueno; ponle en la lista de los protegidos. ¿Qué le haremos?

—Podría darle V. E. un destinito en consumos.

—¿Con cuánto?

—Con tres ó cuatro pesetas.

—¿Sabes lo que digo? Que le voy á hacer gobernador.

—¡Carapel!

—¿No lo ha sido Toreno?... Estos rasgos así son los que enaltecen al que los realiza. ¡Y yo soy un hombre grande! ¿Cuántas varas necesito para un pantalón?

—Una vara escasa.

—¿Nada más? No puede ser. En lo sucesivo que me pongan siete... Vísteme. Vendrán á verme los embajadores, los duques, los banqueros, los obispos, los generales y los dignatarios de Palacio. Todo el mundo me ve y me agasaja: voy á mandarme hacer unas zapatillas como las del Papa, para que me las besen... Con el tiempo llegaré á cartearme con la divina Providencia y mandaré hasta en la atmósfera... Quiero que haga sol ó que llueva, segun á mí se me antoje. ¿Quién me tose á mí?

—Nadie.

—¿Hay alguien en el mundo superior á mí?

—No, señor.

—Yo sólo admiro á una personalidad ilustre, la mia. Rindo ferviente culto á un sér extraordinario: yo. ¡Qué grande soy! ¡Pero, qué grande!

—¡Grandísimo!

## II

—¿Qué es esto? ¿Dónde estoy? ¿Es este el mundo de pigmeos que conozco hace sesenta años? No... este mundo es mucho más bello: hay más luz en el espacio. ¿Qué siento yo Ramon?

—V. E. ama.

—¡Oh, sí! Amo como un loco; como el cefirillo sutil á la flor pintada; como el arroyo al berro; como el sol á las palmeras. Todo me sonrie y me habla al corazón. Hasta me parece esbelto y elegante el conde de Toreno... Ramon, vísteme; límpiame los dientes; colorea mis labios con el carmin perfumado de casa de Frera; sácale lustre á mis cabellos con aceite de Macasar; échame polvos de arroz en el cogote. ¿De qué me sirven la importancia personal, mis bandas y condecoraciones, mis poesías, mis discursos, mi superioridad intelectual y mis dotes físicos? ¡De nada! No hay cosa que me halague tanto como el dulce sí. Si viene Silvela, pásale enseguida, quiero abrazarle; si viene Villaverde, no le hagas esperar, quiero abrazarle tambien; si viene Molins, que se afeite y le abrazaré como á los demás. Hoy amo á todo el mundo. ¡Hasta á Alonso Martínez! ¡Qué hermosa es la vida!... Tráeme la cítara sonora.

—¿La qué?

—La guitarra. Voy á entonar canciones amorosas; me siento conmovido y filarmónico. ¿Quién es más guapo, Moret ó yo?

—Vucencia; eso ya se sabe.

—Lisonjero.

—Es la pura.

—¡Ramon, Ramon! ¿No conoces ningun remedio para disimular los juanetes? Es la única preocupacion que me anonada.

—Aprensiones.

—Quisiera ser un ángel, una sílfide, un Lopez Guirarro. ¿Sabrías tú rizarme el pelo?... Que nadie me hable de política; no quiero saber nada. ¿De qué sirven los honores y las preeminencias sociales al lado del amor? ¿Has amado alguna vez?

—Sí, señor. En Jadraque, va á hacer ahora doce años.

—Pues bien: tú que has amado, comprenderás, que amar es vivir.

—Segun como sea.

—Voy á realizar mi aspiracion del alma; voy á ser esposo. ¡Esposo! ¡Qué hermosa palabra! ¡Sostenme Ramon! ¡El júbilo me ahoga!

## III

Ramon.—¡Sechs! No hagan Vds. ruido.

Silvela.—¿Está enfermo, acaso?

Ramon.—No, señor; pero se levanta muy tarde.

Silvela.—¿Por vida!..

Ramon.—¿Hay novedades?

Villaverde.—Lo que hay es desesperacion, rabia, murria, enojo. ¿Vamos á pasarnos la vida en el ostracismo?

Silvela.—Venimos á animarle, porque así no podemos vivir. Hace cuatro años que no soy ministro y esto quema la sangre.

Ramon.—Pues él está en la cama todavía.

Elduayen.—Que se levante.

Todos.—Eso, eso.

Ramon.—El caso es...

Silvela.—Dígale Vd. que estamos aquí nosotros. (Vase Ramon.)

Villaverde.—Hay que entrar en el poder á toda costa.

Todos.—Eso, eso.

Silvela.—Cuanto antes.

Todos.—Eso, eso.

Ramon.—Señores: el amo dice que hoy no se levanta. Tiene mucha tos y además anda estos días muy preocupado, porque se ha despedido la nodriza.

Todos (en el colmo de la desesperacion).—Pero ¿por qué se nos ha casado este hombre...?

## ¡CONSUMMATUM EST!

## ELEGÍA (ó HEREJÍA)

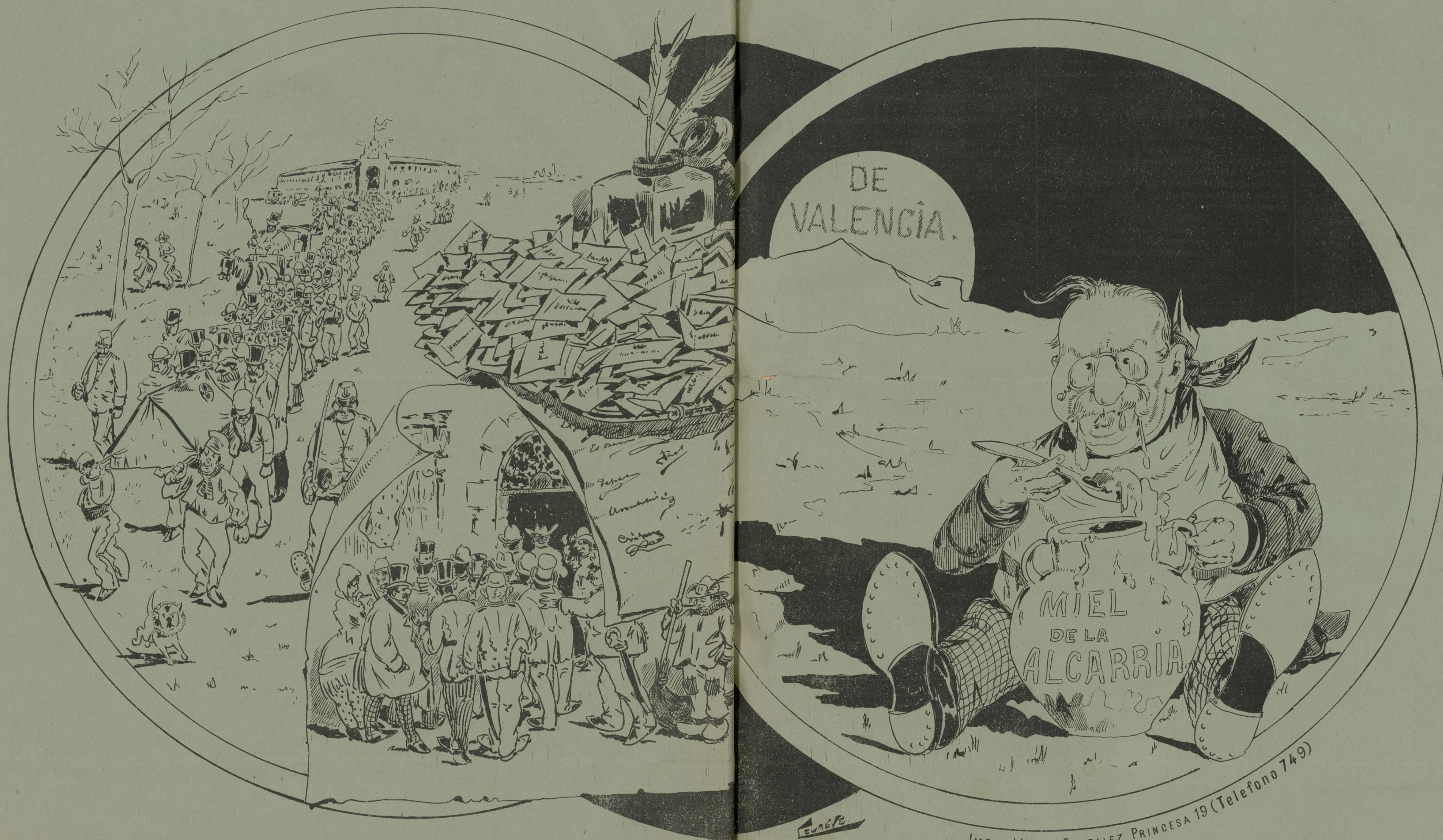
Ya todo se acabó... Mi Antonio amado, el que mil veces me llamó su Elisa, y ciego enamorado se subia al tejado en mangas de camisa para poder hablarme... ¡se ha casado! No más ya ante mis rejas pulsará su laud mi ingrato dueño, ni volverá á sonar en mis orejas su apasionado acento malagueño.

Ni en mis carrillos rojos, —estando de mi tia en compañía,— se fijarán aquellos bizcos ojos que yo nunca sabia si era á mí á quien miraban... ó á mi tia!



LOS TAS.

SALVADO O ANTONIO



DOS DAS.

Ayuntamiento de Madrid

IMP. Y LIT. DE GONZALEZ, PRINCESA 19 (Telefono 749)



¡Tristes memorias del placer perdido!  
Aun recuerdo aquel día,—fué en otoño,—  
en que mi Antonio se subió á un madroño  
por alcanzarme un nido.  
Trepó con ligereza seductora  
—porque no estaba gordo como ahora;—  
pero al tocar el nido apetecido  
dió un resbalon y se cayó de un nido.  
(Y os advierto en reserva  
que ese nido, no es Nido y Segalerva).

Hoy mi traidor amante  
vierte en mi corazon duelo infinito  
y sin dársele un pito  
me engaña por detrás y por delante.

Dime, bárbaro ingrato,  
¿por qué, con fin perverso,  
me hicistes el amor en prosa y verso  
si me habias de dar este mal rato?  
Pero soy una hiena  
y escucho de la rabia la voz sorda.  
Mi venganza de tí... será torena,  
quiero decir, muy gorda.  
Ya el tiempo más no pierdo  
en deplorar tu nuevo matrimonio;  
desde hoy, amigo Antonio,  
*si te vi, no me acuerdo.*  
Vive feliz, como en tu edad lozana;  
yo viviré como me dé la gana.  
Tú de aprension no tienes un adarme;  
imitarte deseo.  
Yo encontraré tambien con quien casarme,  
lo has encontrado tú... y eres más feo.  
Conque abur, novio anciano,  
tú á tu asunto, yo al mio... y ¡de veranolo!

ELISA.

## ANTONIO Y SALVADOR

Dos acontecimientos han llenado esta semana;  
una boda y una herida. Dos nombres han repetido sin  
cesar los treinta y cuatro millones de labios de diez  
y siete millones de españoles (á dos labios por perso-  
na). Esos nombres, gloriosos antes, y hoy aún más  
célebres, son: el de D. Antonio Cánovas, y el de mi  
tocayo Frascuelo.

En pocos días D. Antonio y Salvador han sufrido  
dos cogidas, dulce la de D. Antonio, amarga la de  
Salvador.

Que á Frascuelo le enganchase un toro, nadie se  
lo esperaba. La cogida del diestro malagueño se ex-  
plica fácilmente.

Quiso torear al amor, sin ver que á cierta edad falta  
la ligereza necesaria para evitar una colada.

Apenas el bicho Amor vió á D. Antonio en el re-  
dondel, debió decir para sí: —«Yo me quedo con-  
tigo.»

En los primeros pases el hombre se azaró, pero  
poco á poco fué serenándose y recobrando su fres-  
cura.

Un espectador gritó á D. Antonio:  
—¡Ya está Vd. fresco!

Y con efecto, el diestro se disponía á rematar la  
suerte.

Previa una faena, no muy lucida, citó al bicho  
Amor con intento de descabellarlo. La idea si que  
era descabellada. De pronto el bicho se le arranca  
por derecho, lo engancha y lo despide por encima de  
los tejados. Desde el 4 de la calle de Fuencarral, el  
infeliz fué á caer en el barrio de Salamanca.

D. Antonio quería atracarse de toro, pero el toro  
se atracó de D. Antonio.

En fin, la cosa no ha tenido consecuencias graves.  
Retirado el herido á la Vicaría, allí se le hizo la pri-  
mera cura, y aunque se encuentra fuera de peligro,  
se cree que no volverá á torear.

No así mi tocayo Frascuelo, al cual, Dios me-  
diante, espero ver pronto de nuevo en el redondel,  
recibiendo la entusiasta ovacion que le prepara el  
pueblo de Madrid.

Con motivo de la boda de Cánovas y de la cogida  
de Salvador, se han recibido millares de telegramas;  
pero, por una equivocacion inexplicable, los dirigi-  
dos á D. Antonio han ido á parar á casa de Frascue-  
lo, y los que venian para éste, se los han llevado á  
D. Antonio.

He aquí los que el simpático diestro ha oído leer  
desde el lecho del dolor:

«Málaga: No sabes, cuánto gusto me da la noticia  
der fausto suceso. Premita Undivé que nunca varíes  
y que extés ziempre como ahora.»—*Un paisano.*

—Este bárbaro—dijo Salvador—desea que no me  
levante nunca de la cama.

OTRO TELEGRAMA: «¡Loado sea Dios! ¡Cuánto desea-  
ba verle como hoy le veo! ¡Ya puedo morir tran-  
quilo!»

—¡Así revientes!—murmuró el herido.

OTRO: «España, Europa, el mundo entero, se rego-  
cijan contemplándote en tu nuevo estado.»

—¿Conque al mundo le da gusto verme partido por  
el eje? Basta, basta—gritó Frascuelo.—Mala puñalá  
le den á toos esos gateras.

Y se negó á seguir escuchando la lectura de los de-  
más telegramas.

Juzguen Vds. ahora de la sorpresa que recibiría el

recienascado D. Antonio, al abrir los partes y leer  
las siguientes FELICITACIONES:

TELEGRAMA 1.º «Coria.—Con pena grandísima he sa-  
bido su desgracia. Le doy mi pésame.»—*Bobo.*

TELEGRAMA 2.º «Burgos.—Sabia era Vd. temerario.  
Nunca creí fuera tanto. Celebraré que la cosa no trai-  
ga consecuencias.»—*Papamoscas.*

TELEGRAMA 3.º «Arganda.—Ésperaba lo sucedido.  
Culpa tuya por arrimarte mucho.»—*El Herrero.*

TELEGRAMA 4.º «Almagro.—Al saber tu desgracia  
caí enfermo. Córtate coleta.»—*Corregidor.*

TELEGRAMA 5.º «Deploro cogida. Admiro tu valor,  
ya herido, dando estocada hasta los gavilanes.»—  
*Padre Cobos.* (Revistero.)

D. Antonio creyó ver una burla pesada en este  
trueque de despachos, pero Mansi, al saberlo, le ha  
dado todo género de satisfacciones en una atenta  
carta que termina así:

«Siento, Sr. D. Antonio, el disgusto que le ha pro-  
ducido un involuntario cambio de telegramas. El ser-  
vicio telegráfico no es perfecto, como no lo es nada  
en España. Unas veces salen las cosas á derechas y  
otras salen torcidas. V. E. mismo es buena prueba de  
ello. Vino á este mundo lleno de perfecciones, y sin  
embargo, V. E. es bizco.

Dispense, pues, V. E. á la Administracion que cam-  
bie los despachos, así como nosotros dispensamos á  
V. E. que cambie la vista.»

## EL GRAN REGALO

**Aun á trueque de ofender la modestia  
de los insignes vates que firman las be-  
llísimas composiciones que siguen, te-  
nemos la honra de ser el primer periódico  
que publica en sus columnas el mo-  
numento literario que van á ver nues-  
tros lectores:**

CORONA POÉTICA  
Y EPITALÁMICA  
que para orlar las sienes  
del Fenix de los desposados  
D. ANTONIO CÁNOVAS del CASTILLO,  
dedican á su augusto jefe  
sus admiradores

Tú eres sol de cerúlea cabellera  
do brillan los más líquidos olores;  
relámpago infantil de aguda esfera,  
perla contusa de cinabrio y flores.  
*A Grillo.*

Perdon, Antonio, perdon,  
si no sé tu alto talento  
cantar de mi lira al son:  
yo no toco ese instrumento;  
sólo toco el violon.  
*C. Torreño.*

Mal hace el que se incomoda  
y en un entierro se cuela  
sin vela, como es la moda;  
para celebrar tu boda  
yo tambien estoy...  
*Sinvela.*

Por haber caído en la red,  
en la que sácia su amante sed,  
le felicita á usted  
*El Marqués del Piazó de la Pared.*

Permítele que hoy recuerde  
tu gloria y sabiduría,  
y te dé la enhorabuena en este día  
tu admirador  
*Sillaverde.*

OVILLEJO  
Tú eres, después de tu matrimonio,  
*Antonio;*  
célebre en Madrid y en Córdoba,  
*Cánovas;*  
modesto, afable y sencillo,  
*del Castillo.*

Por eso yo, sin ponerme amarillo,  
grito como un desesperado:  
¡Viva el ilustre desposado  
Antonio Cánovas del Castillo.  
*Ramon.*

Muchos valiosos regalos ha recibido el Sr. Cáno-  
vas; pero ninguno le será tan grato como estas ins-  
piradas poesías, que vienen á añadir un florón más á  
la gloriosa corona del Bismarck y del Petrarca es-  
pañol.

## LA GITANA

POR FIN se consumó el sacrificio.  
D. Antonio Cánovas del Castillo, el hombre de Es-  
tado, ha tomado... *idem.*  
Se ha casado en martes.  
Cualquier hombre vulgar hubiera elegido otro día

menos aciago; pero el gran conservador está á 10.000  
metros sobre el nivel de las preocupaciones.

Una tarde, en Málaga, siendo niño D. Antonio  
(calculo yo que eso sucedería á fines del siglo pasa-  
do), paseábase por el muelle á caza de boquerones y  
con bastantes boqueras.

Acertó á pasar por allí una gitana, y fijando en el  
niño sus negros, rasgados ojos, le dirigió una mirada  
penetrante como una lanceta.

—Ven á mi vera, chusquel, que te la voy á decir.  
—Déjeme usted en paz, refunfuñó Antoñito, que ya  
por entonces empezaba á tener un genio inaguan-  
table.

Y acompañando la accion á la palabra, se echó dos  
pasos atrás, para alejarse de la gitana.

—Tú te lo pierdes, repuso ella, siguiendo su cami-  
no; ya te amargarán las bellotas.

Esta última frase, dicha con tono profético por la  
gitana, encerraba el horóscopo de D. Antonio.

En efecto, las bellotas han ejercido un influjo deci-  
sivo en los dos actos más importantes de la vida de  
Cánovas.

Seis años habia estado disfrutando tranquilamente  
las dulzuras del poder.

Llegó la noche triste, y aquel monstruo soberbio,  
cobarde ante las sombras de la muerte, arrojó en su  
huida el poder, para que lo recogiese del suelo quien  
quisiera.

Esta escena pasó en el Pardo, rodeado de inmensos  
encinares.

D. Antonio sucumbió, por la influencia de las be-  
llotas.

Trascurren dos años. El tiempo, que todo lo borra,  
borra tambien el miedo. D. Antonio ya no es aquel  
fantasma pálido y con quevedos que corria de noche  
por la carretera del Pardo, en direccion á la puerta  
de San Vicente. Su rostro aparece ahora lustroso y  
sonrosado.

Una sonrisa *mefistofélica* arquea su bello supe-  
rior.

El hombre se casa y se casa aquel día.

Pero ese día es el de San Eugenio, al que por tra-  
dicional costumbre festejan los madrileños con sen-  
das tortillas y demás bajo las encinas de los montes  
del Pardo.

Otra vez D. Antonio sometido al poder de las be-  
llotas.

Las primeras le salieron amargas.

Séanle las segundas dulces.

Y si en alguna otra ocasion ha de causarle pena el  
fruto de la encina, sea cuando se le vaya cayendo el  
pelo y necesite recurrir al *aceite de bellotas.*

## IMITACION DE BECQUER

Hoy Silvela y Elduayen me sonrien,  
hoy he crecido un palmo ante Ramon,  
hoy dejé de ser viudo... ¡Me he casado!  
¿Seré simplon?

## AMIGO D. ANTONIO

Cuatro números consecutivos han con-  
sagrado LOS RATAS á celebrar sus  
bodas, que han sido unas verdaderas  
bodas de oro... y de brillantes.

En obsequio á Vd. hemos hecho un de-  
rroche de ingenio (y perdone la inmo-  
destia), porque por mucho que se le es-  
tire á Vd., no da material para llenar  
cuatro números de un periódico satí-  
rico.

Conque abur... y hasta otra, D. An-  
tonio.

Nos despedimos de Vd. con las pala-  
bras de «Barba Azul»:

¡Himeneo!... ¡himeneo!...

¡Tú colmas su deseo!

## ANUNCIOS

Chocolates, Cafés y Tés

COMPANIA COLONIAL

CASA FUNDADORA

DE LA FABRICACION DE CHOCOLATE A VAPOR

Y LA QUE MAS VENDE EN ESPAÑA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Cruz de la Legion de Honor

en la Exposicion Universal de París  
de 1878

Depósito general, Mayor, 18 y 20

Sucursal, Montero, 8

MADRID

Imp. de EL RESUMEN, Reina, 8.